

Lucha popular

PERIÓDICO
DE LOS GRUPOS
DE ACCIÓN
UNIFICADORA
G.A.U.

Nº. 11

ENERO
9

Antes o después de las elecciones

La candidatura del doctor Abdala y la candidatura del general Ribas; las diversas conversaciones de los sectores que usan el lema Partido Nacional para crear autoridades partidarias comunes; las propuestas del diputado Juan Pablo Terra (PDC) sobre la creación de un frente electoral de oposición, la airada réplica de "El Popular" y las aclaraciones reclamadas a Terra desde "Marcha" por el doctor Bruschera; las declaraciones de otros grupos políticos y las alusiones de Pacheco Areco en su discurso de fin de año a las elecciones de 1971, todos estos hechos, tienden a crear la impresión de que el Uruguay encamina una vez más hacia la "lucha electoral" la definición de sus contradicciones políticas internas.

No corresponde negar la posibilidad de que —como lo establece la constitución vigente— en 1971 se realicen elecciones. En este momento aparece como más probable esa posibilidad que las —todavía no excluidas— de un golpe continuista o una reelección pactada entre personeros de la oligarquía bicolor, que decide en lo esencial las conductas a seguir en el plano electoral. Corresponde sí, negar terminantemente que dentro del cuadro político actual la "lucha electoral" permita definiciones por el solo hecho de producirse y de computarse legalmente sus resultados en votos y representaciones; corresponde rechazar toda tentativa de subordinar la lucha popular —real y efectiva— a cualquier tipo de especulación política que reciba la denominación de "lucha electoral".

Y este rechazo no es un capricho político que lleve a oponer al corriente y rutinario cretinismo parlamentario y electorero un simétrico cretinismo antiparlamentario y anti-electoral. Este rechazo resulta de una reflexión sobre las elecciones realizadas desde 1954 en adelante, período durante el cual la crisis estructural de nuestra economía se puso de manifiesto y la lucha social adquirió particular agudeza. Y bien: todas las tentativas de canalizar electoralmente el descontento popular, fracasaron desde 1958 hasta 1966.

El gobierno batllista de Luis Batlle, elegido en 1954 a pesar de contar con los 50 diputados batllistas reclamados durante muchos años, no pudo iniciar siquiera la aplicación del programa electoral que anunció. Mayorías electorales no consiguen neutralizar de ninguna manera el contralor que la oligarquía terrateniente y financiera ejerce sobre los partidos políticos por algunos conductos visibles y por mil conductos invisibles.

Herrera, triunfador electoral de 1958, ya está derrotado en marzo de 1959 por la oligarquía y su testamento lo refleja dramáticamente.

Esto parece claro y además admitido por toda la izquierda, incluso la que aun milita en los partidos tradicionales.

En 1958, en 1962 y en 1966 los resultados electorales indicaron una congelación virtual de las fuerzas políticas de izquierda que votaron fuera de los lemas tradicionales, a pesar de que el pueblo, y la clase obrera particularmente, se habían desplazado efectivamente hacia la izquierda mediante la unificación sindical (CTU, CNT), mediante la adopción de un programa de cambios estructurales (Congreso del Pueblo, 1965) mediante el fortalecimiento de todas las organizaciones populares de lucha. En 1946 los Lemas Partido Comunista y Partido Socialista sumados contaron con ocho representantes parlamentarios; en 1966 el lema Frente Izquierda de Liberación logró 6 representantes parlamentarios.

Sería el colmo del cretinismo electorero pensar, a la vista de estos resultados, que la izquierda está en retroceso en el país.

NO, no es así: la izquierda ha crecido en múltiples formas; pero los cauces electorales existentes no le han permitido expresarse. Este es un hecho y contra los hechos no valen ni los argumentos ni los buenos deseos ni las mejores intenciones. No concluimos, por eso, en el abstencionismo ni en la prescindencia electorales; *pero deducimos de los hechos que la participación electoral no ha sido antes, no es, ni será en 1971, la tarea central de la izquierda, pese a la decisión en sentido contrario que algunos grupos adoptaron antes y pueden reiterar ahora.*

Deducimos además de los hechos que ninguna forma existente de la lucha popular puede subordinarse a propósitos electorales. Cuanto más se extiendan y cuando más eleven su acción y su lucha las organizaciones sindicales y estudiantiles, las organizaciones populares de cualquier tipo, tanto más avanzará el pueblo en la tarea de imponer un programa de liberación nacional opuesto al programa de entrega al capital extranjero que la oligarquía propicia y el gobierno aplica. Los Grupos de Acción Unificadora estiman que un acuerdo para alcanzar esos fines programáticos es mucho más importante que cualquier conversación sobre las lejanas elecciones de 1971. Antes o después de ellas, sólo la lucha popular decidirá.

(Viene de pág. 3)

celar a los dirigentes sindicales para asegurar ganancias suplementarias a los frigoríficos y a los bancos.

• De las Financieras

Nada dijo acerca de los negocios de las financieras, donde están comprometidos los hombres de su gobierno, ni de que la investigación de tales negociados se efectúa a impulsos del MLN.

Si debiéramos completar esta lista de omisiones, si fuéramos a mencionar todo lo que el régimen pachequista aportó al país —desde su sumisión total al FMI hasta la desvergonzada implicancia de sus ministros, desde los torturadores, financistas e infidentes impunes hasta los constantes atentados contra la enseñanza y la cultura que cumplen sus ministros y adulones— el comentario sería indudablemente más largo que el propio discurso del señor Presidente. Dejemos, pues, abierta esta lista de lo que no dijo Pacheco: la experiencia personal de cada uruguayo que pertenece a las clases populares, le permitiría completarla mejor de lo que podríamos hacerlo nosotros.

• LAS MENTIRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE

Pocos han mentido tanto en tan poco tiempo como lo han hecho Pacheco y su compaña oligárquica en los dos años que lleva de gobierno. Desde los partes del Ministro del Interior —según los cuales nunca ocurre nada, salvo las periódicas heridas que sufren ahogados policías—, hasta las cifras que maneja Charlene para demostrar que el déficit presupuestal no existe o para justificar sus danzas rituales en torno al oro repatriado; desde las cifras sobre el costo de vida hasta las lacrimosas historias sobre muertes de niños provocadas por los obreros de UTE al cortar la luz —la mentira se ha constituido en el instrumento habitual del gobierno de Pacheco. El discurso del 22 refleja esta circunstancia.

• Es mentira

Cuando Pacheco atribuye a la inflación ser la causa de la fuga de capitales al exterior, de la pérdida de las reservas de oro y del aumento de la deuda externa, miente para ocultar las verdaderas causas de estos fenómenos: la declinación económica, cuya explicación se encuentra en la estructura productiva, el libre cambio impuesto por el FMI y el estancamiento agropecuario que no provee al país de las suficientes divisas y lo obliga a endeudarse para sobrevivir.

• Es mentira

Cuando Pacheco afirma que el producto bruto o renta nacional creció un 5% en 1969 intenta confundir a la opinión mezclando realidades con estimaciones: el Banco Central, a comienzos de 1969, estimó que el producto bruto crecería un 5%; transcurrido el año, el Banco Central no se ha pronunciado sobre si se confirmaron aquellas estimaciones —y nada hace pensar que tal hecho haya ocurrido. Cuando Pacheco maneja esta cifra, intenta deliberadamente confundir al público, al no aclarar con precisión que se trata de una estimación hecha hace casi un año.

• Es mentira

Cuando Pacheco menciona al comercio internacional como un índice del progreso económico del país, omite decir que, pese al racionamiento de carne a que se sometió a la población, no se lograron los 200 millones de dólares de exportaciones que constituían la meta del gobierno, ni que, debido a la política suicida impuesta por el FMI, las importaciones superaron a las exportaciones.

• Es mentira

Cuando Pacheco transcribe la cháchara de Charlene acerca de las reservas de oro y el endeudamiento exterior, omite decir que para pagar las deudas el país sigue endeudándose, que si el gobierno ha podido mantener una mínima cobertura, presupuestal se debe al uso indiscriminado de los fondos proporcionados por la ley 480 de E.E.UU.

• Es mentira

En abierta contradicción con la verdad, Pacheco afirmó que pudo contentar a todo el mundo —productores, frigoríficos, consumidores— sin aumentar el precio de la carne; afirmó haber reestructurado la industria de la carne, cuando en realidad su único aporte fue entregarla a capitales extranjeros; afirmó haber mantenido el ritmo de la inversión pública, cuando de la Rendición de Cuentas resulta que ésta nunca alcanzó cifras tan bajas como en 1969; afirmó haber logrado un mejor clima para el trabajo, cuando los trabajadores han visto reducido su ingreso y en peligro su fuente de trabajo merced a la política reaccionaria que impone el FMI.

• LOS PROPOSITOS DEL SEÑOR PACHECO

Un interés de otro tipo presentan las metas que el gobierno del señor Pacheco se propone alcanzar; si las mentiras y las omisiones de su discurso confirman una realidad y un estilo, los propósitos del señor Pacheco constituyen la anticipación de los nuevos motivos de la lucha popular que será necesario cumplir.

Dejemos de lado las trasnochadas promesas de "despegue", el inefable "derecho a la esperanza" que habría conquistado el pueblo uruguayo y vayamos a lo serio, que si bien es poco, puede considerarse grave.

• En primer lugar

Pacheco anuncia una vuelta a la economía de mercado. Este propósito condice con las normas habituales que impone el FMI, campeón del liberalismo salvo en lo que se refiere a la política salarial. Hemos de prepararnos, pues, para un liberalismo económico a medias: libertad para los precios, congelación para los salarios. Este propósito se confirma al analizar la eficacia de los instrumentos con que el señor Pacheco se propone sustituir la intervención "detallista" de la Coprin: el gobierno orientará los precios y los ingresos mediante la política monetaria y fiscal. Bien se sabe que, según una larga experiencia nacional y extranjera, los instrumentos monetarios y fiscales no son eficaces para contener la suba de los precios; en cambio, las reglamentaciones administrativas son muy útiles para contener las subas salariales.

Este propósito que, en otros términos, consiste en aumentar el margen de rentabilidad de las empresas, se adecúa perfectamente a la política de "despegue" que preconiza el FMI: es necesario crear un mercado tal que la tasa media de ganancia constituye un incentivo para la inversión extranjera. El imperialismo se encargará, pues, del "despegue".

• En tercer lugar

El impulso de la producción agropecuaria se realizará por medio de una política de créditos y precios. Adviértase que alguien, algún sector, alguna clase, deberán financiar dichos créditos y dichos precios; adviértase que en promover la agropecuaria con créditos y precios estamos desde hace 20 años, y los resultados saltan a la vista.

• En cuarto lugar

El gobierno se propone alentar —siempre con instrumentos monetarios —las industrias

de exportación; en el orden de los textiles, quizás pueda considerarse un anticipo de dicha política el hecho de que el señor Berembaun haya sido puesto en libertad. En cuanto a la carne —sumada la referida promesa de apoyo a las prometidas ventajas que tendrá la industria radicada en el interior, forzoso es concluir que, contra algunas reservas técnicas de relevancia, la industria frigorífica se verá atomizada a todo lo largo y ancho del país.

Conviene subrayar que este interés en achicar a los frigoríficos, contradice la tendencia económica general que aconseja concentrar las plantas industriales para lograr economías derivadas de la escala de producción; que la radicación de frigoríficos en el interior del país exige costosas inversiones en transporte especializado; que las variaciones de frío que sufre la carne faenada, afectan su calidad. Conviene asimismo subrayar que un informe norteamericano presentado al gobierno hace cuatro años, aconsejaba dispersar a los frigoríficos para evitar la fuerza sindical que constituyen los obreros de la carne unidos en Montevideo.

La "desburocratización" que promete Pacheco debe hacer pensar a los funcionarios públicos la forma de defender sus derechos. Un país que tiene como válvula de escape ocupacional a la emigración, no puede trasladar fácilmente del sector público al privado la fuerza de trabajo.

• Por último

El elogio formulado por Pacheco a las fuerzas armadas y a la policía en lo que se refiere a su capacidad represiva interna, unido dicho elogio a la "infidencia" de Rockefeller acerca del pedido de armas que le formuló el señor Presidente, permiten augurar que los nuevos enfrentamientos que deberán realizar las fuerzas populares en defensa de sus derechos, serán sumamente duros.

DEVALUACION

Devaluar significa reducir el valor de la moneda con respecto a otra magnitud: si se reduce el valor de la moneda respecto del oro, se habla de devaluación monetaria —o reavalúo del oro (1); si se reduce el valor de la moneda respecto del dólar, se trata de una devaluación cambiaria.

El reavalúo del oro permite emitir más moneda; la devaluación cambiaria eleva el costo de las mercaderías importadas y aumenta la remuneración en moneda nacional — de los exportadores.

Aunque los mecanismos económicos indirectos vinculan a largo plazo ambos tipos de devaluación, tanto una como otra pueden, en principio, practicarse independientemente. Como se sabe existen discrepancias en el equipo económico (Ministerio de Hacienda - versus Oficina de Planeamiento) con respecto a la oportunidad de un reavalúo del oro.

(1) Ver LUCHA POPULAR
Nº 10.

EL DISCURSO DE PACHECO

Fue un largo discurso con un breve contenido el que nos endilgó Pacheco el 22 de diciembre pasado. Resumida la cháchara presidencial a lo que importa —a la evaluación del segundo año de su mandato, a la presentación o anuncio de soluciones reales para terminar con la crisis que azota al país— el contenido se reduce a la tan manida colección de mentiras, promesas y amenazas que el gobierno acostumbra periódicamente a proclamar.

• LO QUE NO DIJO EL SEÑOR PRESIDENTE

Por contraste con lo dicho, asume indudable importancia la larga lista de omisiones en que incurrió Pacheco, tanto al referirse a lo ocurrido durante 1969 como al presentar el programa que el gobierno piensa cumplir. Esta lista, más larga que el largo discurso, más elocuente que la cháchara especiosa de Pacheco, desmiente con sus colores sombríos el rosado panorama que nos pintó el señor Presidente. No intentaremos agotarla: sólo daremos algunos ejemplos de los silencios de su discurso.

• Del aumento del costo de vida

Nada dijo Pacheco de que, sumado el aumento de costo de vida reconocido oficialmente la rebaja en cantidad y calidad de los artículos que componen el gasto efectivo de las clases populares, la inflación real se mantiene a la misma tasa que en el promedio de los últimos diez años.

• De la "estabilización"

Nada dijo Pacheco acerca de que todo el costo de su publicitada "estabilización" recayó en las clases populares; que el sa-

lario real disminuyó mientras aumentaban las ganancias de los banqueros y de los latifundistas, de los frigoríficos privados y de los especuladores.

• De los despidos frigoríficos

Nada dijo Pacheco de que hay más de 1.200 obreros y empleados de la industria frigorífica despedidos; nada dijo del apoyo que prestó su gobierno a los frigoríficos privados y extranjeros para liquidar al Frigorífico Nacional.

• De los despidos bancarios

Nada dijo Pacheco de los cientos de empleados bancarios despedidos, de la "reorganización" de la banca según las órdenes del capital extranjero, de la vergonzosa participación que tuvieron las fuerzas armadas nacionales para hacer triunfar los intereses de las fuerzas económicas extranjeras.

• Del sueldo de los funcionarios públicos

Nada dijo Pacheco de los funcionarios públicos que cobran la quinta parte del sueldo que percibían hace diez años, ni de los pasivos que no pueden cobrar su misera revaluación para contribuir, con su sacrificio, a elevar los precios de la carne y de la lana, para que los latifundistas paguen menos detracciones y les resulte buen negocio producir más.

• De la política fiscal

Nada dijo Pacheco de su política fiscal, de la ola de nuevos impuestos indirectos que deberán soportar las clases populares para que puedan reducirse las detracciones que pagan los latifundistas.

• De los destituidos de UTE

Nada dijo Pacheco de los 200 funcionarios de UTE destituidos, ni de la persecución que deben soportar sus compañeros, librados a la arbitrariedad de un sujeto como Pereyra Reverbel.

• Del asesinato

Nada dijo Pacheco de la muerte de Recalde, asesinado en enero de 1969, ni de las torturas y humillaciones a que son sometidos por la policía a sus órdenes quienes no quieren amansarse y adoptan una actitud de digna rebeldía.

• De la CIA

Nada dijo Pacheco de la vergonzosa intervención de la CIA en los asuntos internos del país, de la represión de los derechos populares organizada desde el extranjero ni de su sumisión a las órdenes de los gorilas fronterizos y de los banqueros norteamericanos.

• De las armas de Rockefeller

Nada dijo Pacheco de la visita de Rockefeller, de la gripe que debió decretar para obviar el descontento estudiantil, ni del informe del enviado norteamericano y de las armas que le promete.

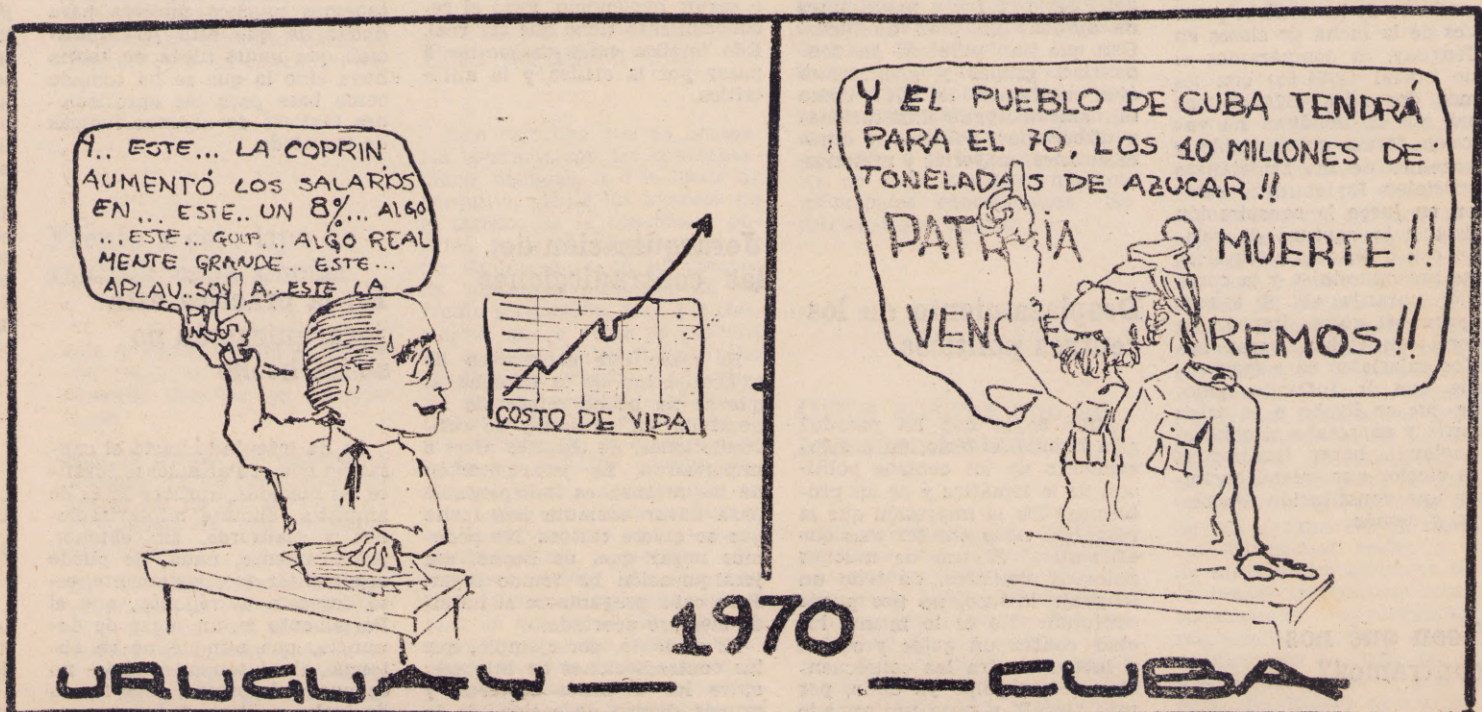
• De las repetidas clausuras

Nada dijo Pacheco de su desconocimiento de las instituciones básicas del sistema que él dice representar; nada dijo de la libertad de prensa, de los diarios clausurados, de los partidos políticos disueltos por decreto, de la inobservancia de las decisiones de la Asamblea General en los casos de Extra y de los bancarios, ni del Parlamento reducido a un papel servil.

• De las Medidas de Seguridad

Nada dijo acerca de haber convertido en permanente el sistema de excepción en que consisten las medidas de seguridad; ni de la imposibilidad de aplicar la política fondomonetaria en el marco de un sistema democrático liberal; de la necesidad de encar-

(Pasa a pág. 2)



Introducción

Las imprecisiones, los errores y las desviaciones, tanto en la política como en la teoría, han sido siempre duramente criticados en la historia del movimiento revolucionario mundial. Y con toda razón. Cuando lo que está en juego es nada más ni nada menos que la victoria o el fracaso en las distantes batallas que van definiendo la trayectoria política de un pueblo, las ambigüedades y las medias tintas deben ser desterradas en forma categórica.

Estos deslindes inevitables son acuciantes en aquellos casos en que las imprecisiones han dado lugar a errores reiterados y estos últimos se han convertido en desviaciones consolidadas. Pensamos que ese es uno de los aspectos de la situación nacional. A nivel teórico y a nivel político.

Evolución política de los últimos 5 años

Basta un examen muy esquemático de la evolución de las situaciones políticas en los últimos 5 años, para advertir los estragos que han causado algunos de los muchos errores (que han dado origen a verdaderas desviaciones) de que ha sido protagonista gran parte de la izquierda nacional organizada y no organizada, partidaria y no partidaria. En la mención que sigue nos ocuparemos de un par de casos, atendiendo a los errores políticos y dejando para otra oportunidad los teóricos, pero adelantando que lo que existe es una verdadera acumulación de los primeros y los segundos.

Comparación años 1964-65 con 1968-69

En el último quinquenio se ha producido un indudable desplazamiento de los centros principales de la lucha de clases en el Uruguay. Si comparamos el bienio inicial (1964-65) con los últimos dos años (1968-69) se notará que la temática ha variado en forma considerable y por encima de las semejanzas superficiales. En el inicio estuvieron en juego la conspiración golpista y la ruptura de relaciones con Cuba, las reivindicaciones presupuestales y la constitución naranja, etc. El asunto era parar el golpe, impedir la ruptura con Cuba, lograr aumentos salariales en correspondencia con la inflación galopante que se ligaba a la crisis bancaria y expresaba el deterioro nacional, hacer fracasar el pacto bicolor que intentaba imponer una constitución reaccionaria, y demás.

¿Y con qué nos encontramos?

¿Y con qué nos encontramos

Es mucho lo que hay que hacer

PARA ESO CORREGIR DESVIOS, REVISAR ERRORES

al final? Con que la constitución naranja (que se impuso) ha servido de cobertura jurídica para un golpe que si bien se ha dado en los marcos de la "legalidad", no por eso ha dejado de llevar a la práctica los métodos y las medidas del más acendrado gorilismo. Con la ruptura de relaciones con Cuba (que se impuso) fue un paso más en la escalada reaccionaria que ha logrado transformar al Uruguay en un modelo de servilismo al Imperio. Con que a la inflación galopante ha seguido la inflación "controlada" y a la carrera de los salarios en pos de los precios la congelación de los primeros con la suba de los segundos.

Primer bienio

En el primer bienio se vivió la fundación de la CNT y el Congreso del Pueblo fue realizado. Era una época de euforias fundacionales. Tal vez, nunca como en ese momento hubo mayores motivos para el entusiasmo. La larga historia del sectarismo ideológico y político, del divisionismo, no había logrado impedir la unificación de las organizaciones sindicales en una sola central. Y no sólo eso. La mayor parte de las masas del país se reunieron a través de sus representantes, deliberaron, y aprobaron un programa de soluciones a la crisis en el Congreso del Pueblo.

¿Y con qué nos encontramos al final? Con que el Congreso del Pueblo se fue a pique antes de aprobar un plan de lucha. Con que han pululado las tendencias, grupos y grupúsculos que cuestionan la CNT como tal, sin distinguir instituciones y direcciones, políticas y organizaciones, mayorías y minorías.

Desplazamiento de los centros políticos

¿Qué es lo que ha pasado? ¿Ha habido, si o no, un desplazamiento de los centros políticos, de la temática y de los problemas? Da la impresión que la respuesta no puede ser más que afirmativa. El uso de muchas palabras similares, de todo un lenguaje incluso, no nos puede confundir. No es lo mismo luchar contra un golpe probable a luchar contra las consecuencias de un golpe ya dado, por más "legal" y poco uniformado que éste sea. No es lo mismo

una ruptura posible (que se hace, pero después de vueltas y más vueltas) a una decidida inclusión en las ondas más reaccionarias del Imperio. No es lo mismo, en fin, discutir el tanto por ciento del alza salarial (por más nominal que sea) a no discutir el tanto por ciento de la rebaja salarial (por más real que sea). Y tampoco lo es un movimiento de masas a la ofensiva que un movimiento de masas a la defensiva. ¿Quién se planteaba tácticas de "golpeteo" y de "desgaste" en el 64 o el 65? El asunto era parar el golpe, parar la ruptura, parar la estafa salarial, parar el pacto. "El fascismo no pasará" decía la FEUU. Y pasó. Por algo hoy se ha fundado un Movimiento de Defensa de las Libertades que ya no quedan y de la Soberanía que fue entregada.

No podemos ocultar los hechos

Nada se gana con ocultar los hechos. El aumento de la tensión social, las nuevas formas de la lucha de clases que han aparecido, los mártires y los crimenes, no nos pueden hacer olvidar el significado de la evolución de la correlación de fuerzas que debido a errores tácticos, diversos sectores del pueblo perdieron operatividad. El desarrollo de esta última por lo tanto ha sido desfavorable. A partir de este reconocimiento podemos ponernos a trabajar o seguir haciéndolo. Pero el reconocimiento tiene que ser real. Ello implica estar dispuestos a pasar por la crítica y la auto-crítica.

Jerarquización de las contradicciones

Es claro que el proceso de radicalización de la derecha al que se ha hecho referencia ha desatado un conjunto de contradicciones, de distinto nivel e importancia. La jerarquización de las mismas es indispensable para llevar adelante una lucha que se quiere exitosa. No podemos negar que, de hecho, esa jerarquización ha tenido lugar. Pero cabe preguntarse si ha sido siempre acertada.

Es evidente, por ejemplo, que las contradicciones de intereses entre los distintos sectores, y grupos dentro de sector, de la burguesía, han tenido una gra-

vitación no despreciable. Estos choques y divergencias han repercutido sobre la propia estructura de los partidos tradicionales, ocasionando distintos cambios de frente, divisiones y acuerdos, a la vez que han creado tensiones importantes en el marco institucional del Estado. La contradicción de poderes entre el Poder Ejecutivo y el Parlamento es, en este sentido, la más importante.

Contradicción principal

Si bien es cierto que el oportunismo tiene una gravitación muy considerable en estos problemas, también lo es que hay causas de fondo para esta bancarrota, escisión y resquebrajamiento de los partidos tradicionales. Pero, en un análisis global, nadie puede afirmar con fundamento que estas contradicciones, originadas en el área económica y traducidas al nivel partidario e institucional, sean las principales, es decir el eje en torno al que ha girado la lucha real. Es difícil que alguien se atreva a negar que la contradicción principal es la que opone a la clase obrera y sus aliados de la pequeña burguesía con el imperialismo y la oligarquía, y que el terreno en el que se da fundamentalmente la lucha es **extraparlamentario**. Esto parece tan evidente como para no necesitar demacradas fundamentaciones. Sin embargo, tenemos muchos motivos para dudar de que esta jerarquización que nadie niega en teoría haya sido la que se ha tomado como base para las apreciaciones tácticas de algunas fuerzas de izquierda.

En la práctica esta jerarquización no se ha hecho

Se ha intentado hasta el cansancio que el Parlamento levante las medidas, apruebe leyes de amnistía, elimine militarizaciones y clausuras, sin obtener, prácticamente, nada. Se puede argumentar que, justamente, esto desgasta al régimen, que el Parlamento es un lugar de denuncia, que aunque no se obtenga absolutamente nada no se puede desprestigiar esta forma de lucha política. Estaremos de acuerdo siempre que se integre

en otras formas de lucha y no ésta como principal. Pero en lo que nunca estaremos de acuerdo es en que esto medie la táctica y las medidas de lucha que la clase obrera tiene que emplear en su lucha contra el imperialismo y la oligarquía. Esta mediatización ha existido en los hechos y de ella es responsable la dirección del P. C. ¿No había decidido la CNT acaso que al golpismo se respondería con la huelga general? ¿Y por qué no se hizo? Porque el criterio utilizado por la dirección mayoritaria de la CNT y por el partido aludido, para determinar cuándo hay golpe de Estado, estaba referido a la vigencia de la institución parlamentaria.

La paradoja del Parlamento

Ha resultado paradójico que esto se haya dado en los momentos de mayor prestigio popular de la mencionada institución. Este prestigio siempre estuvo ligado a la corrupción de los políticos profesionales, pero en los últimos tiempos se agravó. No hay que olvidar que el desgaste del tiempo a través de la crítica parlamentaria se ha traducido también en un desgaste correlativo del propio Parlamento, en la medida en que ha sido completamente omitido frente a las arbitrariedades del Ejecutivo. Cuando se llega a una situación en que a nadie le interesa el destino del Parlamento ciertos sectores de la izquierda adoptan como criterio de golpe de Estado su presunta eliminación. Resulta, por lo menos, sorprendente.

Proponer leyes de amnistía o levantamiento de militarizaciones no es, en sí mismo, criticable. Puede incluso ser muy útil. Pero de nada sirve si esto no se conjuga con una movilización de masas que cerca al gobierno obligándolo, por la vía de los decretos o por la vía parlamentaria, a retroceder. Pero esto no es lo que se ha hecho.

Lo que ha hecho el P. C.

Lo que sí se ha hecho es crear toda suerte de espejismos y despistes. La jerarquización de las contradicciones ha sido errónea y, por consiguiente, la táctica que se ha impuesto al

movimiento de masas, equivocada. No se entiende que la fortaleza del gobierno no es autómata, que depende en gran parte de la capacidad operativa del movimiento de masas, y que esta última no es intrínseca y si función de las tácticas erróneas. El análisis general que funda estas últimas es muy simple; se puede esquematizar de la siguiente manera:

Fundamentos de la táctica errónea del P. C.

—por ahora hay que resistir y prepararse para dar una respuesta contundente cuando se de el golpe.

—esa resistencia tiene que concretarse en una táctica de golpeteo y desgaste, evitando las confrontaciones de conjunto que definan en una sola batalla todo el pleito, porque esto es justamente lo que busca el enemigo.

—la política económica que se lleva a la práctica con el uso y abuso de las medidas de represión, aislará cada vez más al gobierno, por las resistencias que estas últimas ocasionan y por el fracaso inevitable de la primera.

—ese aislamiento, al cual contribuye la táctica del movimiento de masas, desembocará en una derrota política de los sectores gubernistas, lo cual creará condiciones para un gran vuelco electoral hacia la izquierda en las elecciones del 71.

Frente a este tipo de análisis cabe anotar

—que el golpe, en cuanto al nivel represivo y a las consecuencias sociales, ya ha sido dado.

—que la táctica de golpeteo y desgaste ya ha demostrado su ineficacia en las actuales circunstancias, con suficiente claridad.

—que el fracaso de la política económica y de la represión sólo se producirá si el movimiento de masas pasa a la ofensiva y pone al orden del día los puntos del programa.

—que el vuelco electoral depen-

de de condiciones institucionales, políticas e ideológicas, acerca de las cuales no se tiene la menor noticia.

En la coyuntura actual lo correcto es:

Todo indica que, en la coyuntura actual, lo correcto es preparar las condiciones para una táctica de ofensiva que altere efectivamente la correlación de fuerzas. Eso implica tener en cuenta que la confrontación se da en un terreno fundamentalmente extraparlamentario; que el avance y la consolidación de las fuerzas populares se miden por el crecimiento de la conciencia y la organización de los partidos, los sindicatos y los gremios, u otras formas y niveles organizativos de las clases que tienen intereses antagónicos con el imperialismo y la oligarquía; que el objetivo inmediato no puede ser otro que la quiebra de la política económica del gobierno y el debilitamiento del aparato represivo que éste ha creado para aplicarla, lo cual sólo se puede lograr mediante la lucha por el programa, que se concreta en una táctica de ofensiva; y se articula en planes de lucha, tal como se ha expuesto desde las páginas de este periódico en diversas oportunidades.

Esto significa que

Esto significa que es necesario terminar con las confrontaciones aisladas, ir a la lucha de conjunto, medir los avances en el terreno de la conciencia política y de la organización, y no simplemente en el número de votantes probables de un frente progresista. Hay que considerar que a veces se produce un desfase entre el desarrollo efectivo del proceso y su reflejo en los espejos electorales. Debemos tener presente que el ascendente de la clase obrera y de los partidos revolucionarios es mucho más grande en una lucha extraparlamentaria y extraelectoral que en una lucha parlamentaria y electoral. No podemos olvidar que los propios vuelcos electorales, en el caso en que es posible y conveniente aplicar esa forma de lucha, dependen de la maneja en que se conduce el enfrentamiento político del movimiento de masas con la clase dominante.

Es erróneo

Facilitar el reflujo de la clase obrera a pretexto de que no hay condiciones y de que se puede provocar el golpe, cuando las primeras no faltan y el segundo ya ha sido dado, puede conducir a resultados exactamente inversos a los que se buscaba. Al aislamiento de la clase obrera y de sus sectores más combativos, en vez del aislamiento del gobierno y la oligarquía. Y desde el punto de vista del partido que entra en este juego a la pérdida de su base social clasista. Esta inversión de los resultados es muy importante en lo que se refiere a las relaciones de la pequeña burguesía con la clase obrera. Como lo señalará alguna vez un revolucionario célebre, así "como, en la marea ascendente, el proletariado arrastra tras de sí a la pequeña burguesía, al producirse el reflujo la pequeña burguesía consigue atraerse a capas importantes del proletariado". Para lograr lo primero y no lo segundo hay que respetar la autonomía táctica y estratégica de la lucha de masas, no mediatizarla a la periodicidad electoral, concebir a las organizaciones de clase como factores de poder y no como meros grupos de presión, pasar, en fin, de una política de oposición a una política de acción revolucionaria. Terminar con el frecuentado e inconducente procedimiento del desmoronamiento del desmoronamiento de las luchas clasistas.

En distintas oportunidades hemos valorado el significado del programa y del plan de lucha, y hemos expuesto lo que entendemos por crear las condiciones para una confrontación decisiva. El análisis de los conflictos básicos del año en curso —carne, UTE, bancarios— y el balance del primer Congreso de la CNT, han originado distintos artículos, a lo largo de los cuales se han expuesto nuestras principales concepciones. No volveremos a insistir.

El despiste llega en este terreno a extremos incalificables. A fuer de repetir que es necesario luchar hasta el cansancio contra el reformismo del P. C., se termina por otorgarle mayor importancia a las contradicciones en el seno del pueblo que a las contradicciones del pueblo con sus enemigos. Como se actúa pensando que el reformismo puede liquidarse con la práctica revolucionaria, y no, fundamentalmente, en base a acciones que los cuestionan en los hechos, se exagera la polémica con cualquier pretexto y en la primera oportunidad que se tiene a mano. La actitud de no trasladar las discusiones reales a nivel de masa es un corolario de esta tendencia fraccionalista. Las convicciones vanguardistas no respaldadas por una capacidad de dirección objetiva del movimiento de masas, le prestan a estas discusiones de cúpula un tono encendido y un aire apo-

2. Fraccionalismo

El despiste llega en este terreno a extremos incalificables. A fuer de repetir que es necesario luchar hasta el cansancio contra el reformismo del P. C., se termina por otorgarle mayor importancia a las contradicciones en el seno del pueblo que a las contradicciones del pueblo con sus enemigos. Como se actúa pensando que el reformismo puede liquidarse con la práctica revolucionaria, y no, fundamentalmente, en base a acciones que los cuestionan en los hechos, se exagera la polémica con cualquier pretexto y en la primera oportunidad que se tiene a mano. La actitud de no trasladar las discusiones reales a nivel de masa es un corolario de esta tendencia fraccionalista. Las convicciones vanguardistas no respaldadas por una capacidad de dirección objetiva del movimiento de masas, le prestan a estas discusiones de cúpula un tono encendido y un aire apo-

Otros errores que se han manifestado

Es saludable, sin embargo, practicar un último deslinde. Los errores y desviaciones a los que se ha hecho referencia, no son los únicos que se han manifestado en los últimos tiempos. Existen otros tan importantes como los anteriores. Los mismos han sido protagonizados por distintas organizaciones

políticas y, en ciertos casos, por militantes sueltos. Si bien no todas las orientaciones "radicalizadas" y "ultras" han incurrido en los mismos errores y desviaciones que mencionaremos, porque incluso se contradicen y excluyen en cierta medida, hay un punto de coincidencia y es, el grado sorprendente de superficialidad con que se han encarado los problemas tácticos y estratégicos del movimiento de masas.

Un esquema elemental de las principales incorrecciones tiene que incluir los siguientes puntos:

1. Metodologismo

Se incurre en esta desviación cuando se transforma la carencia de una táctica acertada y de un plan de lucha en un problema de método, y no en lo que realmente es un problema de línea política. Nadie puede negar que algunos grupos reducen la mayor parte de las dificultades al asunto metodológico y levantan como panacea la opción que opone los "métodos reformistas" a los "métodos revolucionarios". Este "infantilismo de izquierda" no tiene en cuenta que el método de lucha se halla íntimamente ligado a la táctica y que en distintas condiciones un mismo método puede ser un aporte al proceso en su conjunto, un freno, o incluso un factor destructivo del movimiento. Esta perspectiva se vincula a carencias teóricas, ideológicas y políticas muy variadas. Entre estas últimas cabe destacar una concepción que limita en exceso la base social del frente antioligárquico, reduciéndola en la práctica a la clase obrera.

calíptico que se combina en muchas circunstancias con una especie de inminentismo revolucionario, que cree ver por todas partes signos de las "vísperas insurreccionales".

3. Principismo radical e inorganicidad

El sarampión radical como problema de principios, el tabú de la espontaneidad de las masas y el desprecio por las tareas de dirección se combinan con relativa frecuencia en algunos medios más o menos revolucionarios. Una forma de concretar estas posturas políticas consiste en dar impulso, en forma manifiesta o no manifiesta, con reconocimiento o sin él, al antiCeNeTismo indiscriminado. Como se confunde la CNT en tanto que nivel de organización de la clase obrera, con la orientación predominante, no es raro que

se entre en este juego. Mas si tenemos en cuenta el olvido de los funestos resultados que ha tenido en nuestro país la larga historia del sectarismo ideológico y político en el seno del movimiento sindical.

4. Falta de confianza en el movimiento de masas

La "indignación ardiente" de que hablara Lenin, que, naturalmente, provoca la política entreguista y oligárquica del gobierno, unida al apresuramiento pequeño-burgués y a la falta de formación teórica, crea en muchos militantes de algunas organizaciones de izquierda una visión unilateral de los problemas políticos. Al desconocer la gravitación de la ideología dominante en la clase obrera y las formas obligatorias de su superación a través de la lucha de masas, con relativa facilidad se entra en el

entusiasmo fácil por una sola forma y método de lucha y en la falta de confianza en el movimiento de masas. En este orden de cosas no son raros los planteos que oponen el trabajo paciente y metódico en las organizaciones sindicales y estudiantiles a la pertenencia a organizaciones-tipo que vanguardizan una sola forma de lucha. No se comprende que el combate y la derrota del imperialismo y la oligarquía obligan a la utilización de todas las formas y los métodos, de acuerdo a la evolución de la coyuntura política, y que lo correcto no es oponer unas a otras y sí buscar la acción de frente.

Es mucho lo que hay para hacer

Es mucho lo que hay por hacer y la primera condición para dar un paso adelante es el reconocimiento de los errores co-

metidos y de las desviaciones incorporadas, si es que se tiene un interés revolucionario real y franco. Es evidente que no iremos a parar demasiado lejos si no valoramos el trabajo en las organizaciones de masas, y cualesquiera sean las transformaciones de estructura que haya que introducirles; si confundimos los problemas de línea política con las cuestiones de método; si creemos que en todos los casos las posturas presuntamente más radicales son las más acertadas por principio; si no distinguimos la contradicción del pueblo con sus enemigos de los antagonismos en su seno; si caemos en el aventurerismo táctico sin darnos cuenta que en muchas situaciones lo que es correcto para el conjunto del movimiento puede ser incorrecto para una de sus partes.

Los GAU tenemos confianza en la unidad final de las fuerzas revolucionarias y progresistas pero entendemos que no se puede llegar a ella si se ignoran las dificultades reales, y si elude la lucha ideológica y política leal y franca.

PRODUCCION DE CARNES

(Viene de pág. 7)

S. A., Ponsa S. A., Sala Iriarte Bofill S. A., Viermond S. A., Juan Pons S. A., El Acero S. A., Cinzano Uruguay S. A., Atenas S. A.

Carlos Frick Davie: Pardo Santallana S. A. (21.811 hás.), La Gandara S. A., Estancia Las Rocas S. A., Stella Maris S. A., Estancia San Luis S. A. (13.423 hás.), Estancia Carpintería S. A. 5.950 hás.), Agropecuaria del Norte S. A., Estancia El Águila S. A. (8.416 hás.), ha integrado Sadil S. A., Banco de Crédito, y ha sido abogado de frigoríficos extranjeros.

Tenemos entonces que unos 50 y pocos latifundistas obtienen inmensas ganancias año a año en base a:

- excelentes praderas naturales (ya se ha hecho mención a la escasa proporción de praderas artificiales. Incluso, según lo ha demostrado el Instituto de Economía de la Fac. de C. Económicas, con las estructuras actuales de nuestro agro, la pradera artificial aún no supera la rentabilidad de los campos naturales (1). Las escasas praderas artificiales que existen actualmente, se han hecho por medio del plan agropecuario, con préstamos a mediano y largo plazo, lo que significa una financiación prácticamente gratuita).
- Explotando al trabajador rural. Se ha calculado que la apropiación de plusvalía (2) por la clase capitalista ganadera alcanza al 65 % del valor de la producción, mientras que los salarios de los trabajadores, apenas llegan al 11.8 %. Los establecimientos de más de 2.500 hectáreas reciben 35 millones de dólares al año que representan un tercio de la plusvalía total del conjunto del sector.
- A través de la especulación de exportadores y ganaderos en combinación con la banca privada.

La más alta aristocracia rural que a su vez controla la maraña de bancos, firmas exportadoras, barracas, fábricas, financieras, etc., ha conseguido plenamente sus propósitos, además de obtener inmensas fortunas, obtener el poder político.

Queda claro entonces, que la resolución del problema agrario no implica meramente un problema técnico. Somos un país subdesarrollado con una economía dependiente en grado sumo de las fluctuaciones de precios internacionales de nuestros productos exportables (carne, lana, etc.). Además, como país subdesarrollado, somos dependientes del imperio que nos reserva el papel de productor de materias primas a bajo costo y consumidores de sus productos industrializados.

Son varios los mecanismos que usa el imperio:

- barreras de contención a las importaciones competitivas con su propia producción, ya sea por prohibiciones o subsidios (ej. Excedentes agrícolas norteamericanos por la ley 480), así se determina una caída en la demanda de los productos primarios y una disminución en los precios.
- Poniendo exigencias a la producción, es el caso de Uruguay en sus exportaciones de carne.
- La existencia de monopolios extranjeros que tienen en sus manos los servicios de depósitos, transporte, seguros, intermediación, etc., que absorben la diferencia entre el precio de los

productos al salir de manos del productor y el precio final de venta en los mercados de ultramar.

El método que usa el imperialismo para lograr sus fines es el de la oligarquía nativa acaparadora de la riqueza nacional en todas sus manifestaciones, banca, tierras, etc. y que por supuesto, detenta el poder político. Es así entonces, que el problema agrario (su estancamiento y en definitiva retroceso) es un problema político, en el cual enfrentar al latifundio equivale a enfrentar a los trusts de la carne, a los trusts cerealeros, a los trusts exportadores de lana y cuero, a los bancos, a las financieras.

Las únicas soluciones a estos problemas son:

- Romper el vasallaje de nuestra economía a los intereses yanquis.
- Reforma Agraria.

Reforma Agraria implica que pase la tierra a manos de quien la trabaja, e implica justamente tocar el derecho de propiedad privada en los medios de producción (tierra). La tenencia de la tierra en propiedad privada origina la formación de un núcleo reducido y muy poderoso de terratenientes que ocupan destacadísima posición económica. La propiedad privada brinda posibilidades de competencia y ganancias extra normales debido a las excepcionales condiciones de fertilidad de nuestro suelo. La apropiación de plusvalía en explotaciones extensivas depende exclusivamente del volumen de tierra.

La propiedad privada pone en manos de un puñado de latifundistas el control absoluto de la principal fuente de riqueza del país, lo cual les asegura, una posición de privilegio frente al resto de la población.

Las inmensas ganancias que obtienen los latifundistas no las reinvierten en la producción, todo lo contrario, hacia la actividad bancaria, especulación con tierras, inversión suntuaria (propiedades en balnearios, inmuebles de lujo, etc.), especulación financiera, inversiones en el exterior.

Los grupos terratenientes son los defensores tradicionales del derecho de propiedad privada de la tierra y usan su enorme poder económico y político para no tocar las actuales estructuras. Por eso habrá que tener en cuenta la resistencia decidida que ofrecerá esa oligarquía terrateniente a todo intento de reforma agraria (pues no sólo se pondría en juego el derecho de propiedad de la tierra, sino de todos los medios de producción y riquezas del país).

El problema de la Reforma Agraria no es un problema que incumba solamente a los campesinos, sino también al proletariado industrial y a las clases populares de la ciudad.

- (1) Esto significa que el terrateniente obtiene mayor ganancia porcentual, invirtiendo menos y en consecuencia produciendo menos, que invirtiendo más con el objetivo de tecnificar y de obtener mayores volúmenes de producción.
- (2) Plusvalía es la apropiación que realiza el dueño de los medios de producción, de una parte del valor del producto, creado con el trabajo del asalariado.

Fuentes: "Proyecto de leyes de promoción agropecuaria" (M. G. y A.), "Proceso Económico del Uruguay" (Fac. C. Econ.), Censo General Agropecuario 1966, Realidad Agropecuaria del Uruguay a través de los Censos (G. Bernhardt) FMI y Crisis económica nacional (Couriel y Lichtenstein), Informe de la Asoc. de Estudiantes de Agronomía al Congreso de Jóvenes, Cololó, 1968.

PRODUCCION DE CARNES

La producción agropecuaria, y en especial la de carne se encuentra estancada.

año	vacuno/habitante	ovino/habitante	bovino/km.2	ovino/km.2
1908	7.85	25.2	45.5	140.4
1966	2.97	8.4	45.4	182.2

De 1935/37 - 1961/63 el volumen físico de la producción agropecuaria crece a una tasa acumulativa anual de 1.4 % (prácticamente igual al crecimiento de la población 1.3 %). Esta tasa de crecimiento es de las más bajas de América Latina.

La producción agrícola crece a una tasa acumulativa anual de 2.3 %. La producción pecuaria, en el mismo período crece en una tasa acumulativa anual de 1.1 % (menor a la tasa de crecimiento demográfico). Esto significa que la ganadería extensiva ha decrecido a una tasa media anual del 3 por mil en términos de producción per cápita.

Dentro de la producción pecuaria, la de carnes ha venido deteriorándose a una tasa acumulativa anual del 2 por mil.

La producción de carne vacuna por habitante fue en 1961/63 menor en 33 % que en el trienio 1935/37.

La carne constituye el producto más importante, individualmente considerado en la producción agropecuaria pero su participación ha venido reduciéndose en virtud del escaso desarrollo de la producción (en 1935/37 representaba el 42 % del total producido, en los últimos 20 años no ha alcanzado a representar el 27 %).

En cuanto a las exportaciones, del período 1949/54 al período 1955/60 hubo una caída en el monto anual de divisas del 32 %. De ese 32 %, un 20 % se debe a la caída de los precios de exportación (cesado los efectos de la guerra de Corea), y el resto 12 %, se debe a los menores volúmenes exportados.

Ahora bien, ¿por qué se exporta menos? El 97 % de las exportaciones provienen del agro, y de esa cifra, el 80 % son lana, carne y derivados. Entonces para entender por qué han caído las exportaciones, hay que analizar la producción agropecuaria y dentro de ella la ganadera.

Debemos recordar que ante una producción estancada y un mayor consumo interno (aumento de población) hay menores saldos exportables, y como las exportaciones determinan nuestra capacidad para importar y las exportaciones generan ingresos, esto significa que:

- 1º La balanza comercial se mantiene deficitaria por superar las importaciones a las exportaciones.
- 2º La diferencia se cubre con préstamos. El mismo proveedor extranjero, que no explota en las relaciones de intercambio al pagarnos menos lo que nos compra y cobrándonos más lo que nos vende, nos "auxilia" con dinero. Entonces no sólo nos exporta mercancía, sino también dinero. El endeudamiento externo nos hunde cada vez más, pues con las escasas exportaciones tenemos que pagar las importaciones y los préstamos.
- 3º Escasea la divisa y sube su precio.
- 4º Baja el valor de la moneda nacional.
- 5º Los precios del mercado interno suben.
- 6º Inflación.

Los terratenientes suelen achacar ese estancamiento pecuario a los bajos precios que no proporcionan estímulo suficiente para invertir y expandir la producción. Ante esto debemos decir que el ingreso de los ganaderos se relaciona con factores políticos; el monto en moneda nacional que reciben por sus productos exportados depende del tipo de cambio que se fija y es aquí donde se centran las presiones de los ganaderos y exportadores.

Algunas cifras:

años	precios agropecuarios/nivel general de precios
1935	91.1
1940	107.7
1945	113.2
1950	150.7
1955	144.3
1960	202.0

Por otro lado se puede verificar la estrecha semejanza que existe entre los precios internacionales de los productos ganaderos con sus respectivos valores internos; la única discrepancia entre ambos precios obedece al mayor o menor grado de influencia de los diversos grupos capitalistas en la elaboración de la política oficial.

Al no estar el problema en los precios, nos enfrentamos a un problema tecnológico. La explotación ganadera en el país es extremadamente extensiva, con escaso empleo de maquinaria y mano de obra; el país tiene ocupadas todas sus tierras desde principios de siglo, sin embargo no existen más de medio millón de hectáreas de pasturas artificiales sobre 13 millones dedicadas a la ganadería (las praderas artificiales representan sólo el 0.2 % del capital total). El campo natural es la base forrajera y ello se manifiesta en:

- altísima edad de faena: 4 años y medio, mientras que en otros países oscila en dos años.
- proporción de novillos dentro del stock bovino mucho mayor que Nueva Zelandia y la propia Argentina.
- bajo porcentaje de pariciones: 60 %, es decir, por la mala alimentación, la vaca de cría salta celos y cada tres años da sólo dos crías.
- bajo porcentaje de faena.

Además se verifica una escasísima proporción de mano de obra en la ganadería uruguaya. En establecimientos de más de cinco mil hectáreas, hay apenas 2.3 personas cada mil hectáreas.

predios superficie en há.	habitante por km. cuadrado
20 a 49	13
más de 5.000	0.5

No sólo hay poca mano de obra, sino que también un descenso en la población y trabajadores rurales:

años	población rural	trabajadores rurales
1951	453.912	323.929
1966	327.821	191.564

En 15 años 132.365 trabajadores rurales emigraron al cantebril ciudadano.

Pero para una eficaz penetración de la tecnología en el medio rural hay que solucionar previamente los problemas estructurales que afectan el agro. Según los censos agropecuarios las cuatro quintas partes de las explotaciones censadas que abarcan el 82 % de la superficie total presentan problemas ya sea de tamaño o de tenencia. Sin lugar a dudas, el mayor problema de los dos lo constituye el tamaño de las explotaciones. Mil doscientas grandes propiedades cubren la tercera parte del país. El 4 % de los propietarios disponen del 56 % de la superficie del país, es el latifundio. Por otro lado, el minifundio, el 26 % de los propietarios sólo disponen del 1 % de la tierra.

Tenemos entonces dos sectores, por un lado aquellos que necesitan aumentar la producción pues de ellos depende su sustento y el de sus familias, pero que no tienen ni tierra ni capital para aumentarla. Por otro lado están los que poseen una gran parte de la riqueza nacional, a los que de ninguna manera les interesa aumentar la producción pues su condición semi-monopólica les permite con la misma o menor producción obtener inmensas ganancias.

El principal responsable de la pobreza y subdesarrollo del país es el latifundio. Claro está que el problema no radica solamente en el latifundio sino que es una única maraña de bancos, exportadores, barracas, fábricas, financieras, partidos burgueses.

Para citar unos casos:

Peirano: Muchos miles de hectáreas y figura entre otros en los siguientes directorios: Banco Mercantil, Ajax S. A., Unión Comercial Industrial S. A., Productora Uruguaya de Medias S. A., Aepa S. A., Domingo Basso S. A., Horacio Torrendell S. A., Bolsa de Comercio S. A., Arim S. A.

Heber Usher: 14.000 hectáreas, Brasca S. A., Viermond S. A.

Eduardo Pons Etcheverry: muchos miles de hectáreas, Carmeta

(Pasa a pág. 6)

EL PUEBLO VENCERA

(Viene de pág. 8)

obrero puede perder muchas batallas, pero no perderá la última.

Esto es lo que hay que profundizar, desarrollar, generalizar. Cuando cada ciudad argentina sea Córdoba, cuando cada sindicato intervenido siga el ejemplo de los ferroviarios, cuando cada Agrupación de Base se arme de bulones para correr a los Klccs-terman de turno, el triunfo decisivo estará mucho más cercano. Porque de esas muchas luchas y del seno del pueblo encabezado por la clase trabajadora, habrán surgido

los hombres, los medios y sobre todo la organización que "con sangre o sin sangre" —como está escrito— destrozará para siempre a la oligarquía imperialista.

Saludemos este despertar del proletariado argentino, realizado por un puñado de hombres lúcidos, contra la traición de una dirección desclasada, contra la saña represiva de la dictadura, por encima del "aparato" sindical y político que la dictadura y sus secuaces pretenden utilizar como chale-

co de fueraz de la clase trabajadora. Nuestra solidaridad con los compañeros perseguidos, torturados, encarcelados, asesinados, por la dictadura argentina; también con los trabajadores, estudiantes, intelectuales, que buscan en la lucha la liberación de su pueblo, de los pueblos de América Latina. Es el camino de la revolución, un camino que pretendemos recorrer juntos, hermanados por los mismos ideales.

EL PUEBLO VENCERA

Hemos recibido el N° 53 del periódico de la CGT de los argentinos, correspondiente al mes de Noviembre pasado. Del mismo creemos conveniente reproducir su editorial que sintetiza la valoración política de las luchas desarrolladas por el proletariado y el pueblo argentino en 1969, además de trazar la línea futura del movimiento de masas en su lucha contra la oligarquía y el imperialismo.

No ha concluido todavía el año de las mayores movilizaciones populares en la historia del país, cuando el régimen vuelve a celebrar nuestros funerales y sus cronistas nos declaran extinguidos para siempre. Son los mismos monos sabios de la historieta gremial que el 1º de Mayo festejaron la "tranquilidad" y quince días después andaban hojeando manuales de sociología y guías turísticas de Córdoba y Rosario.

Inclinados a confundir la palabra perro con el perro verdadero, la sigla CGT con los trabajadores o el apellido Melgarejo con la suma de maquinistas y locomotoras, volverían a sonreír si alguien les dijera que por vivir fuera de su pueblo y contra la corriente de los hechos les aguardan todavía muchos sobresaltos.

Crean que clausurando sindicatos acaban con "la" organización de los trabajadores, cuando sólo favorecen una organización de objetivos superiores. Piensan que copando direcciones en comicios fraudulentos aseguran la famosa paz social, cuando no hacen más que desnudar su fondo de mentira y prepotencia. Imaginan que encarcelando a Ongaro tienen en la cárcel al movimiento obrero, que deteniendo a Di Pascuale terminan con el peronismo revolucionario, que condenando a Tosco ponen a Córdoba entre rejas.

Tienen miedo. Cincuenta mil policías con gases y con perros, cien mil militares con tanques, marinos con sus buques y aviadores con aviones, tienen miedo de unos pocos hombres desarmados, de la chipa que ellos encendieron.

También tuvieron miedo de Vallese, y lo mataron. No comprendieron, no podían com-

prender, que Vallese era una muchedumbre. No entienden ni pueden entender que a la sombra de las rejas surgirán cien Ongaros y cien Toscos, porque en la prisión de sus auténticos dirigentes se mira el pueblo aprisionado.

Un Sistema así, ciego a la luz del sol, un grupito de hombres que simulan ser elegidos por el Cielo para empobrecer la Tierra, una clase gobernante que ya no conoce otra lógica que los culatazos y la picana, otra verdad que la "acción psicológica", otra moral que el espionaje y el soborno, una oligarquía semejante tiene sus días contados. Con la misma confianza con que hace un año, cuando todo parecía desmentirlo, pronosticamos que el pueblo se alzaría contra ellos, hoy que vuelven a entonar aires de triunfo les decimos: están perdidos, porque el pueblo volverá a alzarse, porque ya hay una barricada en cada corazón.

Es preciso, sin embargo, que ayudemos a la historia aprendiendo sus lecciones. El movimiento obrero ha dado un salto gigantesco, más importante incluso que sus violentas manifestaciones exteriores. Ese cambio empezó hace un año cuando siete mil petroleros de afiaron durante cien días la traición de Cavalli, siguió en mayo y julio de 1969 cuando setenta mil textiles y cincuenta mil obreros de la construcción pasaron por encima de Lolohaberry y Coria, acaba de culminar en Córdoba donde los mecánicos volvieron a ser la columna vertebral del paro mientras sus dirigentes hablaban con Onganía.

"Con sus dirigentes, sin sus dirigentes, o contra sus dirigentes." Esa también es la

lección que dieron los maquinistas en setiembre, pisoteando a Melgarejo, ésa es la hazaña que con sólo un sector directivo al frente más la formidable acción de coordinadoras clandestinas, nos ha dado un gremio intervenido como la Unión Ferroviaria, que en cincuenta años de vida legal y personería, en medio siglo de corrección y obra social, nunca pudo producir un paro como éste, que enorgullece a toda la clase trabajadora.

Dos mil cesantes en la huelga petrolera de setiembre de 1968, ningún sancionado en la huelga ferroviaria de setiembre de 1969: ésa es la distancia que ha recorrido el movimiento obrero. Un taller entero aniquilado durante la huelga de Fabril, talleres intactos y pago puntual de los días de huelga cordobesa: ésa es la lección que también han aprendido los patrones monopolistas, hijos del rigor.

En estos datos se resume el cambio, el formidable cambio que va de un sindicalismo de dirigentes a un sindicalismo de base; de un sindicalismo enquistado en el régimen, a un sindicalismo dispuesto a cuestionarlo, "a la luz o en la clandestinidad".

En ese nuevo sindicalismo, capaz de crear una comisión de lucha en cada fábrica, una Agrupación de Base en cada gremio, una coordinadora en cada barrio, una regional rebelde en cada ciudad, están depositadas las esperanzas del pueblo. Ese es el sindicalismo de liberación que se está forjando no sólo en los triunfos sino también en las derrotas, conciente de que el movimiento

(Pasa a pág. 7)

